

1º.- “PROFUNDIZACIÓN EN LA FE”

Iniciamos el curso de “Profundización en la Fe”

Tema: “QUIEN NOS HARA VER LA FELICIDAD” (sal. 4)

Como dice el salmista, todos aspiramos a la felicidad.

Detrás de esa aspiración existe una imagen sobre el hombre, el mundo y Dios.

Como se nombre el origen de la felicidad y la bondad en la Biblia.

Cómo se proponen, cómo vivió Jesucristo esta aspiración

Profesor: Fr. Xabier Gómez García, dominico

Jueves 14 de enero al jueves 11 de marzo

20,30 horas

Sala 3ª del Claustro.

2º.- Domingo 17 de enero. MISA por TVE.

El próximo domingo, 17 de enero, desde nuestra parroquia TVE ofrecerá a las 10,30 h. la celebración de la Eucaristía con motivo de los 500 años de la llegada de los dominicos españoles a América.

Esta celebración está abierta a todos aquellos que lo deseen.

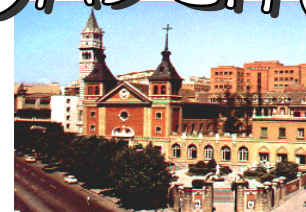
Atención: con este motivo el horario de misas del próximo domingo es el siguiente:

BASILICA: 10,30, 12,00 y 13,00 horas. Tarde 20,30 horas.

CAPILLA COLEGIO SAGRADO CORAZÓN, c/
Valderrivas, 2: 11,30 y 12,30 horas.

Al ser el día 17 tercer domingo de mes retrasamos la “OPERACIÓN KILO” al domingo 24.

COMUNIDAD EN CAMINO



BAUTISMO DE
JESÚS - Ciclo “C”

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

10 de ENERO
de 2010

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

*“se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo
sobre él en forma de paloma, y vino
una voz del cielo: Tú eres mi Hijo,
el amado, el predilecto”*



Jesús es el siervo fiel, el Cristo “ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo”. El bautismo nos convierte en personas que acogen el espíritu que invade a Jesús, para compartir su misión.

EXPLICACIÓN DE LAS LECTURAS DEL DOMINGO

DOMINGO 1º DESPUÉS DE EPIFANÍA EI BAUTISMO DEL SEÑOR- Ciclo C

Isaías 40, 1-5,9-11. Pablo a Tito 2, 11-14; 3, 4-7. Mateo 3, 13-17.

Con la celebración del Bautismo de Jesús como epifanía (manifestación), se cierra el ciclo de las fiestas navideñas y comienza el diálogo de Dios con Jesucristo y con nosotros.

La palabra epifanía significa manifestación. Referida a Dios son sus manifestaciones a la humanidad en orden a la salvación-liberación de la misma. La liturgia, en la fiesta del 6 de Enero (Epifanía del Señor), nos recuerda tres manifestaciones de Dios a la humanidad: la primera es la adoración de los “Magos” en el nacimiento del Hijo de Dios; la segunda es la manifestación del Padre en el bautismo de Jesús: “Este es mi Hijo amado: escuchadle”; y la tercera, el primer milagro de Jesús en las bodas de Caná (Aquí es María, su Madre, la que nos dice: “haced lo que os diga”).

Hoy celebramos la segunda epifanía de Dios a la humanidad para presentarnos a su Hijo amado, como único Salvador. San Lucas nos lo relata cuando Jesús, como uno más, se presenta ante Juan Bautista, para que le bautice. Nos lo narra San Lucas: “En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: **Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto**”.

En la lejanía de los tiempos, Isaías revelaba al pueblo lo siguiente: “Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos los hombres juntos: **-ha hablado la boca del Señor-**“. Y así nos presenta el contenido del mensaje: “Mirad, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda. Mirad, viene con su salario, y su recompensa lo precede”.

San Pablo, en la carta a Tito, nos explicita cual es ese salario y esa recompensa que nos trae el Señor: “Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación a todos los hombres, enseñándonos a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos; y a llevar ya, desde ahora, una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo”.

La voz del Padre, en el bautismo de Jesús, asegura nuestra expectativa en la salvación-liberación de nuestras vidas en su Hijo, el amado: “pues –como añade san Pablo- Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y para prepararse un pueblo purificado –por el bautismo en el Espíritu-, dedicado a las buenas obras.

Esperanza de vida y oportunidades

Los índices de Desarrollo Humano que elabora anualmente el programa de Desarrollo de las Naciones Unidas nos informan que la esperanza de vida en el mundo ha subido globalmente hasta llegar a los 66 años. Pero también nos alertan de que hay grandes abismos. Uno niña que nazca hoy en Japón o Suiza puede vivir hasta 82 años. Si nace en Suazilandia o Sierra Leona, lo más probable es que no pase de los 32. La diferencia se explica por las distintas oportunidades que una y otra tendrán en cuanto vacunaciones, cuidados médicos, higiene y alimentación. A esto se añade la incidencia del SIDA, que ha hecho que varios países africanos hayan visto sus esperanzas de vida caer en picado durante los últimos años. Este es el caso de Botswana, que con el 38% de su población infectada con el virus del VIH ha pasado de una esperanza de vida de 65 años en 1980 a los 34 de ahora.

España se cuenta entre los países donde el avance ha sido más espectacular. Nuestras condiciones de vida nos permiten esperar vivir 80 años y más, aunque si a esto se sumamos nuestra baja tasa de natalidad, seguimos encaminándonos hacia una sociedad marcada por el envejecimiento, con todos los retos que esto conlleva.

Es conocida la afirmación del teólogo dominico Gustavo Gutiérrez de que “los pobres son los que mueren antes de tiempo”. Si sostenemos que el valor supremo es la vida humana, no podemos pasar por alto el hecho de que más de mil millones de personas siguen muriendo antes de tiempo, mientras que una minoría disfruta de una larga vida y con calidad. Hacer que este don esté al alcance de todos es tarea de los que nos proclamamos seguidores de quien vino a traer “vida en abundancia”.